

EL HOMBRE QUE SUPO SER RICO

A sí apellidó al Marqués de Comillas el *Diario Montañés* en un artículo necrológico.

Comillas, el hombre de las manos llenas, pero de las manos limpias, pudo estampar estas líneas: "¿Las riquezas? No se me pega el corazón a ellas; si las perdiera, no perdería por ellas la paz del alma."

Unas consideraciones sobre este magnífico "pobre de espíritu". Es obligado poner los ojos en él en el centenario de su nacimiento. Es necesario el presentarle a nuestros lectores: la teoría, expuesta más o menos felizmente, necesita, para convencer, concretarse en hombres de carne y hueso, o de dinero y negocios. Para que se deje de llamar utópicos a los sociólogos..., o a la misma Iglesia; ¡que sería lo peor!

Vocación para los negocios

Se llegó a decir que Comillas tuvo vocación religiosa. ¿Una falsa apreciación de los hombres, nacida en este caso de buena fe, pero mirada con equivocado criterio? La de los que llegan a creer que toda alma selecta que busca "seriamente" salvarse tiene que vestir una sotana.

Comillas se persuadió pronto que Dios le llamaba a continuar las empresas de su padre.

Alteza de miras es aceptar el puesto de patrono en la sociedad como quien sabe que Dios así lo ha querido, o lo ha permitido; que a veces habrá que trabajar por enderezar o purificar lo que comenzó torcida o turbiamente. El patrono es un mandatario de Dios, para el bien de la sociedad; es un partícipe del gobierno de Dios en el desarrollo del bienestar social. Cumpliendo esta función, cumple con la voluntad divina.

Comillas escribió con mano firme, al dictado de la recta conciencia: "Yo no he escogido mi camino. Dios me lo ha marcado; justo es que en él cumpla mi deber." ¿Tenía dotes de hombre de negocios? Cuando Dios llama a una vocación, o tiene cualidades para ella o Dios se las da..

La preparación para los negocios no pudo ser mejor: rudo aprendizaje práctico en oficinas y arsenales, dirigido por la mano experta de don Antonio su padre, el hombre que de dependiente de comercio había llegado a ser la primera firma económica de España, por su talento industrial y mercantil extraordinario, completado con la visita a puertos importantes de Francia, Inglaterra, etc., para tener una visión de conjunto del gran mundo de los negocios.

El llamado a sustituir a su padre era el hijo mayor, Antonio; pero en plena juventud queda segada su vida por la muerte. Los ojos del padre, cargados de intenso dolor, se fijaron en Claudio; y poco después, cuando don Antonio moría, sin haber podido reaccionar ante el golpe por la pérdida del primogénito, Claudio tuvo que hacerse cargo de aquel inmenso mundo de negocios de su padre.

Hiciéronse todos a la idea de que Claudio daría el nombre, pero sin otra perspectiva que la de no trabajar, cuidarse mucho y aguantar el poco tiempo de vida que la enfermedad había de consentirle.

Enfermo, se hizo cargo de los negocios de su padre y los desarrolló con maestría, por creer que ésa era la voluntad de Dios; la voluntad de Dios y el amor a su padre eran las dos razones más fuertes para impulsarle por ese camino.

Sus flacos hombros recibieron de golpe las empresas complicadísimas: el Banco Hispano Colonial, el Vitalicio de Es-

paña, las Minas de Aller, la Sociedad de Crédito Mercantil, la Tabacalera de Filipinas y, principalmente, la Naviera A. López, que se convirtió en la Trasatlántica. A los negocios heredados añadió otras explotaciones agrícolas en Méjico y Fernando Poo, las minas de Orbó, los Ferrocarriles del Norte, de que fué Vicepresidente; la Constructora Naval, la Arrentaria de Tabacos.

Algún testimonio en apoyo de su valer: Sánchez Toca, Presidente del Consejo de Ministros y una de las principales autoridades financieras, afirma que don Claudio era un gran financiero y figura primera de España. Marín Lázado: "Yo oí al Marqués concepciones verdaderamente geniales sobre la organización económica de España." C. Martín Alvarez: "Tenía inteligencia extraordinaria y magnífica preparación para los negocios, y se ocupaba de ellos con gran asiduidad, por considerarlos un deber."

El doctor Ortiz de la Torre pondera "su poderosa inteligencia o capacidad mental; pienso que era su cualidad más atrayente, y para mí, uno de los motivos de veneración que le profesé en vida y le conservo". Inteligencia manifestada en su acción más que en sus palabras, porque no le gustaba "trompetear", más aún, tenía verdadero prurito en pasar desapercibido.

Facilidad en distraer la atención a diversos problemas y tomar el hilo, si se le cortaban visitas o interrupciones. "El mejor archivo era su cabeza", dice asombrado su secretario Cabañas.

Supo tener a su lado hombres de absoluta confianza para ayudarle en la dirección; con la sana táctica de defender la autoridad de los jefes y respetarla siempre, mientras se mantuviesen en lo justo. Si en puestos sin importancia era fácil de complacer, en los que influían definitivamente en la marcha de los negocios era inflexible. "Si mi padre me recomendará a alguno, tomaría informes antes de ceder."

A todo esto habría que sumar la intensidad asombrosa de trabajo, la memoria tenacísima, la percepción fija de los diversos aspectos de los asuntos.

* * *

No faltaron ataques. Algunos, hablando duramente, acusan al Marqués de ejercer la caridad a costa de los accionistas.

Tenía la conciencia demasiado delicada para permitirse defraudar a nadie de lo suyo, aun por hacer obras de caridad. "Llevó los asuntos a un extremo de pulcritud", afirma el señor Ferrer, delegado de la Trasatlántica en Barcelona. Y añade: Como Gerente de la Trasatlántica renunció a su haber personal en favor de sus subordinados. El sueldo de representación de la Compañía lo dedicaba a gastos de su secretaría particular y otras atenciones, muchas de las cuales debían correr a cuenta de la Empresa. Hacía todas las funciones de Gerente, y contrariamente a otras empresas navieras, no tenía tanto por ciento ni otras participaciones." Confirma cu apoderado Guasch: La asignación que el tenía de la Trasatlántica la empleaba en beneficencia de la misma; de esto llevaba yo cuenta aparte."

Negotiamini

La voz del Amo resonó en sus oídos: "Negocia hasta mi venida." Y el Amo ponía muchos talentos en sus manos.

Modernamente Pío XII ha sacudido la conciencia de los profesionales católicos lanzándoles a distinguirse hábilmente en la profesión; no por el afán del torpe lucro, sino para cumplir un puesto necesario en la sociedad y llenarlo de modo que su conducta refuerce la autoridad de la Iglesia, demostrando que su doctrina no ha pasado de moda; que en pleno siglo XX puede vivirse de lleno su moral sin sentir con ello un frenazo que imposibilite el negocio. Al contrario: muertos muchos disimulados egoísmos, anuladas muchas bajas pasiones y taponadas muchas ocultas filtraciones, corre más limpio y abundoso el cauce lícito del negocio.

El bien común y los altos ideales fueron el móvil de su actuar. Quien bien le conocía, dice del Marqués: "Por su espíritu, tan cristianamente superior, jamás, en sus múltiples empresas, estuvo sometido al vulgar concepto del negocio. Cuanto emprendió llevaba en sí como distintivo que el lucro apareciera subordinado al más alto interés de los servi-

cios de Dios y de la patria, y siempre dispuesto al auxilio generoso en obras sociales. Consideraba la directiva de sus empresas al igual que todo su haber patrimonial: como algo confiado a sus manos para servir escrupulosamente en obras patrióticas y sociales, con beneficio principal para el interés colectivo." Su amor a España fué razón suficiente para interesarse en alguna empresa que amenazaba con venir a manos de extranjeros y judíos. Por herencia o por personal creación estuvo presente en las empresas económicas de más empuje de España; su capital y su inteligencia trabajaban aunados para hacer adelantar a la nación en la industria y en el comercio, buscando a la vez el bien social de dar ocupación a miles de obreros.

El concepto cristiano que tenía de las riquezas le obligó a no entrar en negocio alguno sin examinar su licitud y a rechazar, por ejemplo durante la guerra europea, ganancias fabulosas que podía haber obtenido; repugnaba a su alma de caballero y cristiano la codicia, que sabe aprovecharse de las calamidades públicas: "las ganancias fáciles de los tiempos difíciles" que señala certeramente Pío XII; y, en cambio, ese limpio concepto le inclinaba a repartir, de sus beneficios líquidos, millones entre pobres necesitados.

Pero despegado de la riqueza cuanto queramos, al negocio lo miraba como negocio; porque era su puesto de trabajo, porque le habían confiado sus caudales los socios de las empresas y porque dependía de la buena marcha el pan de innumerables familias.

Hay unas frases suyas que exponen nítidamente éste su pensamiento: "Mi conciencia me dice que estoy obligado a corresponder con mi labor personal, hasta donde alcance, a la confianza de los que han colocado su fortuna en mis empresas, cabalmente porque las dirijo yo." "El sacrificio que me exigen mis deberes lo cumplo con sumo gusto, por creer que es misión asignada por Dios atender a las innumerables personas que de mis empresas viven." Todavía una tercera, ante las dificultades para la renovación del contrato con la Trasatlántica: "Si el contrato no se renueva, la Trasatlántica no podrá vivir; personalmente, poco me importa: con

mi fortuna respondo a quienes me confiaron la suya; y para vivir no ha de faltarme, aunque lo haya de ganar en un empleo. Ahora, que el Gobierno debe pensar que se quedan en la miseria 30.000 personas." Y aún más; la prueba definitiva del amor: "Oí en la secretaría que había ofrecido su vida a Dios para que se arreglase un asunto de la Trasatlántica, y coincidió el arreglo con su muerte." (Cabañas.)

Lema nobilísimo en la vida del negocio: trabajar con desvelo y sacrificio hasta la heroicidad en bien de los demás; tener como norte orientador el bien común. ¡Qué poco se estremecería con las palabras de Pío XII—de haberlas conocido—cuando el Papa acusa las manos manchadas de sangre, precisamente por llenarlas avaramente de dinero, buscando el lucro personal, hasta pisotear por el camino tantas vidas humanas!

Para él los negocios eran cargos, trabajo intenso; de conciencia profesional y cristiana. No entendía el papel de presidente honorario; ni sabía de puestos de alta inspección, que dan honor y no ocupación; ni de presidencias de sesiones de cumplimiento, para estampar la firma al final de cada ejercicio. Y, por supuesto, cargo sin trabajo era cargo sin remuneración. Si la Compañía Hispano Americana de Electricidad (Chade), al domiciliarse en España durante la primera guerra europea, para mayor crédito buscó el nombre de Comillas para la presidencia, Comillas la aceptó como gloria y prosperidad nacional; pero las 30.000 pesetas que le asignaron, jamás quiso cobrarlas, porque le parecía que no las ganaba. Allí aparecieron, muerto él, los recibos endosados a favor de "Cultura de la mujer y Protección de la infancia", de Barcelona. Comentó Antonio Maura: "Su gran hacienda, colocada en azaroso y vivo dinamismo, no fué para Comillas sino engarce de obligaciones, al cumplimiento de las cuales se dedicó siempre; al extremo de circunscribir con ejemplar cuidado el goce personal de sus bienes de fortuna."

Las empresas prosperaron en sus manos, y sus manos pudieron, al morir, adelantarse confiadas al abrazo del que le dijo: "Negocia... hasta mi llegada."

Patrono modelo

León XIII le ordenó, con voluntad expresa, entregarse a la Acción Social según el pensamiento de la Iglesia: para él ya no hubo limitación en la entrega: inteligencia, corazón, posición social y dinero, todo fué puesto al servicio de tan noble causa.

Escribir la historia social del Marqués de Comillas sería escribir la historia social española de entonces: tan amplia fué su actuación, y tan intensa.

“Los tiempos heroicos de la Acción social católica en España—escribe Aznar—están llenos del apostolado del P. Vicent. El esbozó e inició casi todas las obras que ahora se están consolidando... Pero no sé si se sabe que el P. Vicent no hubiera podido hacer aquellas olvidadas pero épicas siembras sin la colaboración del Marqués de Comillas. Este, con su generosidad, le facilitó medios económicos; con su consejo y la firmeza de su voluntad le ofreció necesarios puntos de apoyo.” Es decir, que los Círculos Católicos fueron creación del P. Vicent... y del Marqués de Comillas. A ellos se entregaron ilusionados: eran la única organización católica de entonces, y León XIII los había recomendado vivamente.

Las ideas grandes le podían. La peregrinación a Roma de los obreros españoles para dar las gracias al Papa León XIII por su magnífica Encíclica sobre los obreros, tiene en él apoyo moral y, sobre todo, económico. No miró o no dió importancia al millón y medio de pesetas que iba a costarle la hazaña. Tiró de él el amor al Papa y a los obreros.

Su programa de sociología es tan firme, que fué el programa oficial de la Sociología española, puesto que fué aprobado por el Congreso de Santiago de 1902. Su pensamiento social, sumamente avanzado para entonces. El creó el Centro de Defensa Social, para estudios sociales prácticos, sobre posibles mejoras a obreros, pero posibles inmediatamente, porque al Marqués no le gustaban proyectos a largo plazo. De allí salieron publicaciones de verdadero interés: el primer folleto es de 1899, y las primeras leyes sociales promulgadas

en España son de 1900, firmadas por Dato, que pertenecía al Centro; otras leyes posteriores sociales se debieron a la misma firma.

Pero la primera preocupación social a que aspiró fué la de ser él patrono cristiano.

Una escena muy significativa en la vida patronal del Marqués: En una manifestación izquierdista en Barcelona, cuando todos los balcones y ventanas aparecieron cerrados en la ciudad por temor a los manifestantes, el Marqués se asoma tranquilamente, acompañado de su esposa, al paso de la manifestación de trabajadores. Nadie se metió con él.

Gaudencio Tomillo, con cargo en la directiva de los Sindicatos Católicos, decía: "Los mismos socialistas repitieron en mi presencia las palabras de un famoso líder de sus mismas ideas socialistas: "Si hubiera en España doce patronos como el Sr. Marqués de Comillas, no habría en nuestro país cuestión social."

La potencia de las grandes ideas

Ellas le mantuvieron en un clima de altura, clima cerrado a los vientos de pobres egoísmos y torpes ambiciones. Vamos casi nada más a insinuarlas:

a) *Dominio sobre la riqueza.*—¡Qué fácilmente hubiera sido para otros el dinero llave nefasta para introducirse en hacienda ajena y en ajenas conciencias, cerrando de antemano la propia a Dios!

Pensamiento vivido por Comillas: los bienes de este mundo son del Señor, dueño absoluto, del cual todos somos administradores, con responsabilidad mayor o menor. Bellamente lo escribió él, a los veintidós años: "Desde que mi corazón alcanzó algo de madurez, jamás me olvidé de que estaba *representando*."

Rompe, con decisión, las "redes y cadenas" con que el enemigo podía envolverle, siguiendo el camino tan trillado: por el dinero a los honores. Busca recomendaciones... para que no le sean concedidas distinciones: "Ruegue usted a Hanseur—escribe desde Barcelona a Bélgica—por conducto

del Marqués de Pidal que evite a *toda costa* que se me otorgue ninguna distinción por el Gobierno belga, pues me causa con ello un conflicto por haber renunciado recientemente a otros Gobiernos distinciones que me habían otorgado."

Llega al verdadero dominio de los bienes materiales, con un impresionante equilibrio de indiferencia y una realidad estupenda del "tanto cuanto". Rodeado de riquezas, las usa sabiamente, sin que marchen el corazón y las manos torpemente hacia ellas; las busca y las admite, y las usa tanto cuanto le sirven para sus grandes ideales, que es un serle instrumentos eficaces para servir a Dios.

"El dinero—repetía con frecuencia—por sí sólo no merece la pena de buscarse; puede traer la dicha y la desgracia; si Dios lo manda, empleémoslo conforme a su voluntad; si Dios lo quita, bien ido sea; quizá con él se vaya el peligro de males que no sospechamos."

Hablando con el P. Nevares sobre la revolución marxista: "Crean algunos que yo había de sentir mucho que me quitasen las riquezas los enemigos de Dios y de la Patria; y creo que sin orgullo puedo decir que cuando me faltaren, tengo habilidad suficiente para ganar el pan para mí y para mi esposa." En efecto, a dos dedos de la ruina total en aras de la Patria se vió cuando la guerra de Cuba, y entonces, con el mayor sosiego, se puso a pensar en serio sobre la manera de ganarse la vida.

A la invitación de un amigo suyo para tomar parte en un negocio de las minas del Riff, lucrativo, respondió Comillas: "Mira, hijo, ya tenemos bastante; ¿a qué buscar nuevos negocios y más riquezas?"

Guardar esta serenidad en la prueba puede que indique virtud de mayores quilates. Oyéronle decir que la bancarrota no le quitaría la paz del alma, y no la perdió al verla a dos pasos, durante la guerra de Cuba. Escribía a su madre por marzo del 98: "Tendré muy presentes los encargos que me haces para ver de salvar lo mejor posible las difíciles circunstancias que atravesamos. Posible es que todavía Dios quiera resolverlas satisfactoriamente; pero, hoy por hoy, la prudencia no permite contar con ello... ¿Seguirá siendo el

próximo año también de castigo? Lo que Dios disponga será lo mejor; pero pidámosle que no apriete ya más la mano, porque casi ahoga."

Un paso más aún: el amor positivo a la pobreza. "¡Yo nací para ser pobre!" es una expresión suya, que parece una contradicción en labios de la primera fortuna de España. O esta variante de la misma idea: "¡Dios no me concederá la dicha de conocer la pobreza!"

* * *

b) *Justo*. — Se ponderaba el derroche de caridad del Marqués; pero no cometió la torpeza de ir "tapando con la caridad huecos que dejara abiertos la justicia", siendo largo en la limosna y corto en el salario. "¡Cuán pocos podrán rendir a Dios cuenta de su vida tan cabal y loable!", fué el testimonio de Antonio Maura, caliente aún el cadáver del Marqués.

Había que recorrer paso a paso el coto minero de Aller, o la zona de Barruelo y Orbó, para dejarnos de palabras y ver y admirar obras. "No sé qué pasa en el valle de Aller —decía el célebre Llanceza, socialista—, que allí siempre salimos mal en nuestros intentos."

Comenzaba por asegurar el trabajo. Norma inveterada del coto de Aller era no despedir a nadie, sea cual fuere la crisis por que atravesara la industria; seguridad apreciada sobre todo cuando los de otras compañías se veían forzados a buscar nuevas tierras y nuevo oficio.

El salario fué siempre superior al ordinario en minas análogas; por inútil o por viejo, a nadie se le quitaba el jornal, y desde mucho antes que el Estado impusiera el Retiro obligatorio, él lo había impuesto por medio de la Caja de pensiones.

Tomó como principio directivo para la determinación de los salarios en la Hullera Española el principio de justicia natural que estableció León XIII; es decir, el salario vital, el salario mínimo absoluto para la sustentación de un trabajador frugal y de buenas costumbres.

No se detuvo aquí: estableció el salario real mínimo verdaderamente familiar, con el socorro o indemnizaciones contra los riesgos de accidentes, enfermedad, vejez, etc.

Aumentó progresivamente los salarios, procurando nivelar el importe de éstos y la carestía de las subsistencias en los múltiples cambios sufridos antes y después de la guerra; nunca rebajó los salarios mínimos, aun en épocas de crisis, sacrificando intereses y ganancias.

Puesto este fundamento del salario, para determinar la cuantía justa del mismo en distintas categorías del trabajo, ya interior, ya exterior de las minas, estableció una escala de valores en la que el salario se acomodara a la productividad del trabajo, a los costes de la producción, a los precios del carbón en el mercado.

Cuando por la guerra europea aumentó el coste de vida, él, sin ajena indicación, estableció la "nominilla" o sobresueldo, con relación al número de hijos de cada empleado.

La hija de un ordenanza fallecido pidió socorro al Marqués; el Marqués contesta al Gerente: "Me parece bien lo de la limosna de vez en cuando...; pero, aparte de esto, creo que, dada la carestía de la vida, deben ustedes estudiar si procede dar a los pensionistas un auxilio de subsistencia como hacemos con los empleados."

León XIII, con su Encíclica, le dijo mucho más que las amenazas marxistas, y no le hizo falta esperar a ver los sangrientos sucesos de la República para implantar firmes reformas. Cuando el Instituto Nacional de Previsión organizó formalmente el Seguro del Retiro, el Marqués de Comillas inscribió en él a todos los obreros de las minas que quisieran hacerlo, mucho antes de que la inscripción fuera forzosa. Y, desde luego, yendo mucho más allá de las exigencias de la Ley en cuestión de edad para ser inscritos, y rebajó la edad de retiro en cinco años (1918).

En el coto minero se proporcionaba a los obreros y empleados habitación higiénica por precios irrisorios. Se construyeron cuarteles o grupos de viviendas; rentaban 7,50 pesetas las de cuatro habitaciones, y 18 las de seis. Tam-

bién se facilitaba a los obreros la construcción de casa propia, adelantándoles el dinero sin interés alguno.

Tiene una consulta minuciosa, hecha a base de la *Re-rum Novarum*, en relación con los sueldos y salarios. Por ejemplo:

—En general, ¿los salarios corrientes o usuales en cada comarca pueden servir de norma como *minimum*?

—Sí.

—En los trabajos que de mí dependen, ¿estoy obligado a dar instrucciones, o basta que lo haga cuando sepa que es necesario? Hasta hoy me he limitado a manifestar mi interés por el obrero...

—No es necesario más que en casos en que tenga sospecha de que hay tendencia en los administradores a reducir los jornales.

Luego, al hablar de las obligaciones, de justicia o caridad, sobre el salario, añade: "En los trabajos que sólo dependen de mí, no es necesario advertirles a los administradores, pero es mejor hacerlo en alguna oportunidad, y desde luego cuando sepa que no se rigen por este criterio."

La Trasatlántica fué su empresa predilecta. En ella procuraba colocar oficialidad y funcionarios, ante todo, rectos y de buena conciencia.

Cada barco era como una parroquia flotante, al frente de la cual estaba el capellán, revestido del mayor prestigio y autoridad, para ejercer su ministerio: preparación para el cumplimiento pascual; dos misas los domingos para facilitar el cumplimiento; ausencia de literatura inmoral en las bibliotecas.

Era extraordinario su amor al personal trasatlántico, introduciendo, el primero, las sábanas en las camas de los marineros, ejemplo que imitaron otras Compañías. A la muerte de cualquier subordinado suyo, escribía cartas sincerasde pésame a la familia; e inmediatamente daba orden de comenzar el expediente para adjudicar la pensión de viudedad u orfandad a que hubiere lugar.

* * *

Como gran terrateniente dió los mismos ejemplos que como patrono industrial. Recta justicia y corazón roto en derroche de caridad. En 1898 se desarrolló entre los empleados de su finca de Alamín el paludismo alarmante, y dispuso se enviara allá quinina para los enfermos y que se les proveyese de carne y nada faltase.

Cuando alguno caía enfermo, en sabiéndole él nada le faltaba en dinero, recomendaciones, asistencia por su mismo médico; llegando muchas veces, en el fárrago de sus ocupaciones, a visitarlos en el hospital.

Dice un administrador del Marqués: "Tenía 26 dehesas que no le producían nada por las limosnas, rebajas, perdones, etc., que hacía. No tuvo pleito alguno. Al revisar las cuentas y ver deudas, decía: "Esto, tachado y cuenta aparte."

Su procurador ante los tribunales dice: "En dieciocho o veinte años actué una sola vez; me lo impedía el Sr. Marqués. Esta vez lo hice sin contar con él, contra un rentero que no pagaba, porque decía que no podía, pero pudiendo. El Marqués me dijo: —Cuando él dice que no puede, verdad será. Retire usted la demanda."

Como las dehesas estaban arrendadas, en su deseo de empezar a prestar auxilio a los nacientes Sindicatos, ordenó al administrador de Navalморal que gestionase de los arrendatarios la cesión de un determinado número de fanegas de terreno para, en relación con los braceros de cada Sindicato, pudieran tener para sembrar; y como no era hombre que hacía las cosas a medias, mandó hacer un estadillo del auxilio que podía facilitarle de momento para que empezaran a vivir. Total, que a los Sindicatos de seis pueblos les cedió 1.500 fanegas gratis por dos años; y los préstamos se los hizo por dos años, sin interés...

c) *Derroche de caridad.*—Practicó la caridad en todas sus formas: la limosna al necesitado, la beneficencia y la magnificencia; envuelto todo ello en un elegante amor al necesitado que obliga a apellidar a D. Claudio "el perfecto caballero cristiano". "Su caja siempre estaba abierta para los pobres y la Patria", afirma Romanones.

Pocos días después de la muerte de D. Claudio, decía un

prestigioso caballero madrileño, por cuyas manos pasaban cuantiosas limosnas "silenciosas" de D. Claudio, que el año 1924 había él recibido del Marqués, para alivio de los pobres vergonzantes, 250.000 pesetas. En Santander, según el párroco de Comillas, empleaba 50.000 pesetas al mes en limosnas. "El limosnero mayor de España en el pasado y presente siglo", le llamó el escritor Marín del Campo.

La limosna no la enviaba por tercero, sino que la hacía él personalmente, muy de ordinario, cuando se trataba de pobres de solemnidad. Teniendo el don de no herir nunca, ni siquiera cuando cubría con su abrigo a un pobre pordiosero; "haciendo acepto el don", que diría Manzoni.

La beneficencia la practicó con generosidad de derroche. Sería verdadera excepción el Centro benéfico de importancia, sobre todo de Madrid, Barcelona, Santander, que dejara de acudir a él y no fuera atendido. Esto aparte de sus creaciones benéfico-sociales en las zonas mineras: hospitales, asilos, sanatorios y farmacias, Cajas de Ahorro y Seguros, Grupos escolares y Círculos recreativos. Los Grupos escolares de Aller le importaron más de millón y medio de pesetas. El sostenimiento de las escuelas de aquella región, en 1924, le supuso 156.340 pesetas. Contando sólo *lo no obligatorio*, gastaba la Hullera Española al año, entre jubilaciones y pensiones, 277.000 pesetas.

Y comprendía la presencia de la magnificencia. Precisamente acompañado de D. Indalecio Maroto, y después de haber practicado largamente la limosna, dijo:

—¿Usted cree, don Indalecio, que debo estar tranquilo? Hemos socorrido el hambre de hoy, y tal vez de mañana: pero ¿y después?

Por eso procuraba trabajo, en tiempo de paro, en Naval moral como en Comillas. Por algo había escrito: "Para mí es criminal el no poner, cuando menos, un grano de arena para mejorar las clases que tan felices podían ser y son tan desgraciadas" (A su hermana María Luisa).

De aquellos obreros de sus Sindicatos, algunos llegaron a artesanos; de dependientes, a patronos, y de empleados, a gerentes y apoderados de importantes casas.

Cuanto llevamos dicho viene a ser expresión clara de su amor al obrero.

¡Qué emocionante resulta el monumento que en Bustiello dedica "al Marqués el personal de las Minas de Aller". Ese ramo de flores, ofrendado por manos obreras a su patrono que tanto les amó, es símbolo de un amor recíproco que les unió en vida.

¿Correspondencia a su amor? Sólo dos botones de muestra. La sirvienta Tomasa lo expresa con emoción: "Yo le quería tanto, que por él me dejaría sacar la sangre."

Otra prueba de los de Navalmoral: "Estando él en Las Cabezas, se supo que había salido un anarquista para matarle; el Marqués estaba delicado y se le ocultó el peligro. En seguida se montó alrededor de la finca una guardia de verdad, dispuesta a defenderle, siendo yo el jefe", dice el administrador Sarró.

e) *Amor al trabajo*.—"¡Yo nací para trabajar!", era otra de sus sentidas exclamaciones.

Apreciaba el trabajo; con pinceladas de artista enalteció su nobleza en la ceremonia de *cubrirse* ante la Reina Regente como Grande de España. "Los títulos que le ganaron (a mi padre) la distinción dispensada por el Monarca fueron, en primer término, el aprecio como campeón del trabajo nacional."

Y con el aprecio teórico, el trabajo sin descanso. El deber del trabajo fué el predilecto suyo. Decía de él el Arzobispo de Santiago: "El Marqués tenía el *vicio del trabajo*." "Parecía tener hecho voto de trabajar", dice el señor Martín Alvarez.

"Había en él una inclinación que parecía un vicio: el trabajo. No he conocido a nadie que tuviera, ni tanta pertinacia, ni tanta resistencia para trabajar. Siendo más de admirar esta condición en persona a quien no le sobraban las fuerzas físicas, que tuvo que luchar toda su vida para mantenerse en equilibrio. Con todo eso, puede decirse que don Claudio no holgó jamás. Siempre tenía su actividad en tensión; y en tan continua batalla cayeron muchas veces a su lado los que le acompañaban; pero él siempre se mantuvo

firme y derecho." Testimonio de su médico, que sigue razonando así: "¿Por qué trabajaba un hombre al que le sobraban los medios para el descanso? ¿Qué estímulo podía sostenerle para no cejar en tan ruda contienda? Los hombres trabajan por ganar el sustento, unos; por acumular riquezas y vanidades, otros... El Marqués nunca sintió semejantes estímulos. Era sobrio, modestísimo; no tenía necesidades... Pero, en cambio, había en él un acicate para hacerle perseverar en la lucha de la vida; era su inmenso amor a la Patria, que dominó todas las acciones de su vida, como su amor al prójimo informó todos sus actos de trabajador infatigable.

f) *Amor a la Iglesia.*—El Cardenal Tedeschini, siendo Nuncio de España, hizo de él verdadero panegírico, glosando esta idea: "A la Iglesia, más que amor, la tributaba culto... Tan adicto, subordinado, sumiso, que nunca quiso ni intentó invertir los papeles, ni hacer valer sus obras, sus servicios, sus títulos, para que la Iglesia, en mucho o en poco, le sirviese."

"No hubo un momento en que este caballero faltase a su fidelidad a la Iglesia. La Iglesia lo sabía; lo sabían el Papa, los Nuncios, los Prelados...

La Iglesia pudo siempre confiar en la prudencia, en el consejo, en la ayuda acertada del Marqués. El sabía, veía, preveía."

Se podían multiplicar los ejemplos del amor traducido en obras: Benedicto XV le pidió con entera confianza que pusiera uno de sus barcos en las costas de Siberia para ayuda de los prisioneros húngaros y austriacos en cautiverio. Cuando las desgracias de Mesina, puso otro barco a disposición del Sumo Pontífice. Con verdadera fruición puso su dinero, sus barcos y su prestigio para que la peregrinación obrera a Roma fuera una realidad; y constituyó un éxito. Y planeó seriamente la compra de Roma para entregársela al Papa.

Como patrono cristiano, bebió su inspiración en las Encíclicas: "Yo creo que no puede dudarse que como León XIII, por divina inspiración, fué el Papa que profundizó más que ningún otro las enseñanzas sociales católicas..., así ningún

otro en el mundo prestó a las enseñanzas pontificias mayor estudio, mayor respeto ni mayor aplicación teórica y práctica que el Marqués de Comillas" (Tedeschini).

* * *

Con estas breves pinceladas hemos llegado al fin. Al airear de nuevo su figura, que tan gallarda se destaca en el mundo patronal y tan limpiamente brilla entre los fulgores del dinero, la admiración se apodera de todos; y nos vemos obligados a repetir unas palabras del Papa Pío XII a los patronos católicos, como explicación de esta conducta de maravilla: "Todo esto "solamente puede ser inspirado por una auténtica virtud cristiana y sostenido por la graciosa ayuda de Dios".

* * *

Limpiamente, hizo negocio redondo: con las riquezas adquirió la santidad. Tienen los hombres de negocios un buen ejemplo en quien poner los ojos. Su padre, asombrado de su virtud, decía: "A veces desearía que hubiese cometido alguna falta para merecerlo."

Creemos que a muchos patronos les acobardará un poco su paso de gigante, seguro por el difícil camino del dinero. Precisamente él, que conoció al detalle la dificultad, caballero comprensivo, con una sonrisa les tenderá la mano para ayudarles. Por ejemplo, metiéndoles en el corazón "el mal del cielo, que cura todas las enfermedades de la tierra".

FLORENTINO DEL VALLE.